

la segunda haber entregado su hijo al consejo del Padre para el mismo designio y con tan admirable resignacion, que aun cuando hubiese podido librarle de la muerte por los medios humanos, no lo hubiera hecho; no hubiera querido quitar á Dios su víctima, ni á los pecadores el precio de su redencion. Ella pues tiene una gran parte en la obra de nuestra salvacion; tiene verdadero corazon de madre para nosotros; nos trata como á sus hijos, y aunque no nos ha redimido (porque eso solamente conviene á un Dios), contribuyó mucho á nuestra redencion entregando á su hijo en manos del Padre para que fuese nuestra víctima. Ademas el Salvador mismo reveló á una alma santa que habia sido tan profundo el dolor de su madre, que tuvo él que permanecer mucho tiempo con ella despues de su gloriosa resurreccion á fin de consolarla poco á poco y sacarla de aquel piélago de amargura (*Adicion de la madre María Jacoba de Blemur*).

E.

Habiendo Dios criado al ángel y al hombre en el estado de justicia y habiéndose perdido los dos por su culpa, dejó al primero en su pecado y resolvió hacer misericordia al segundo. Este proceder tan diferente no supone injusticia en Dios, siempre sumamente equitativo, sino realza altamente la obligacion que tenemos á su bondad. Es verdad que las ventajas de los ángeles aumentaron su ingratitud: son unos espíritus libres de la materia, que todo lo pueden hacer y emprender con su entendimiento y su voluntad y encuentran su conservacion y su dicha en el conocimiento de la verdad: estan exentos de todas las miserias, no dependen del tiempo, son eternos é inmutables, son las copias mas excelentes del divino original, las imágenes mas perfectas que ha formado Dios fuera de sí mismo. El se deleita en expresar su bondad en los serafines, su conocimiento en los querubines, su descanso en los tronos, su imperio en las dominaciones y principados, su fortaleza en las potestades y virtudes, su actividad en los ángeles y arcángeles. Todas

estas gloriosas ventajas que debian de unirlos mas estrechamente á su criador, fueron la causa de la perdicion y rebelion de Lucifer y sus cómplices. Pero el hombre, aunque inocente, no habia recibido unos dones tan relevantes: su alma estaba cautiva en el cuerpo, y nada podia hacer sino por el intermedio de los sentidos: como está metido en la materia, necesita de alimento para sustentarse y de un sol que le alumbre; es esclavo del tiempo y del lugar; los años y las horas limitan su vida; el espacio encierra su cuerpo. El ángel pecó por pura malicia, y el hombre por debilidad, imprudencia y precipitacion. El ángel no fue seducido, y el hombre cedió á la tentacion. El ángel cayó por su culpa, y el hombre por sorpresa: Dios se acordó de que no era mas que polvo y flaqueza y por un designio admirable resolvió unirse á la naturaleza humana y reparar las ruinas de ella por un medio que le seria tan honroso y ensalzaria al hombre en Jesucristo sobre todos los ángeles, aunque les sea inferior en naturaleza. Con este mismo consejo resolvió hacerse no solo hombre, sino hijo del hombre tomando un cuerpo formado de la sangre mas pura de María santísima. Está pues comprendida en este consejo secreto y en este misterio escondido en Dios antes de todos siglos: hablo del misterio de la encarnacion del Verbo. El designio del Padre es engendrarle en la humanidad en la plenitud de los tiempos como le engendra en la divinidad antes de todos los tiempos, y que proceda de una madre en la tierra como procede de un padre en el cielo. Este consejo es oponer la generacion de Dios á la generacion de Adam, y la Virgen es mirada como verdadera madre de este hijo único y es escogida para esta dichosa y santísima operacion. Un dia se dirá que es bendita entre las mujeres y que es bendito el fruto de sus purísimas entrañas, y se le dirigirán estas palabras que se dicen á Dios y á su hijo Jesucristo: Tú eres la fuente de la vida; tú eres nuestra dulzura y esperanza; tú eres nuestra abogada y protectora. El ángel que instruía á santa Brígida, le manifestó que Adam despues de su primer pecado no desobedeció á Dios y se consagró enteramente á la penitencia: que despues de la muerte de Abel habia resuelto

vivir separado de su mujer; pero que Dios no lo aprobó queriendo que contribuyera á la propagacion de la especie: que para consolarle en sus pesares y disgustos le hizo conocer el misterio de la Encarnacion, y desde entonces juzgó que el hijo de Dios naceria de una virgen, la cual repararia el desórden de la primera mujer por su fé, su obediencia, su humildad, su modestia; y que él pedia continuamente á Dios el nacimiento de esa admirable criatura. S. Juan Damasceno introduce á nuestros primeros padres hablando á María en estos términos respetuosos y de gratitud: Bienaventurada, oh santa doncella, que el cielo nos dió: nosotros estamos muy obligados á celebrar tus alabanzas, porque por tu valimiento fuimos libertados de nuestras miserias. Tú tomaste de nosotros un cuerpo mortal, y nos dotaste de la inmortalidad: nosotros cerramos el paraiso, y tú le abriste: nosotros trocamos la alegría en tristeza, y tú convertiste el dolor en gozo. ¿Qué puedo decir sino que eres el áncora de nuestra salvacion y la puerta de la felicidad? (*Adicion de la madre María Jacoba de Blemur.*)

F.

Espera un poco, dice el salmista, y ya no existirá el malo: mirarás el lugar donde estaba, y no le hallarás. Yo vi al impío encumbrado como los cedros del Libano, y cuando volví á pasar un instante despues, habia desaparecido: le busqué y no le pude descubrir. Ve ahí una idea de los herejes que han hablado con tanta insolencia y desprecio del Salvador y de su santa madre; pero van á ser destruidos, y esa Virgen poderosísima hará sentir la fortaleza de su brazo desde los cielos hasta los infiernos en favor de los fieles. Con efecto siempre que el demonio suscita alguna nueva herejía ó algun cisma para perturbar la iglesia, romper su unidad, desviar el canal de las gracias separando á los miembros de la cabeza y cerrar la puerta de la salvacion, ella se opone con tanto amor como zelo, quebranta la cabeza del dragon, reduce á la nada sus terribles máquinas y aniquila todos sus esfuerzos contra el reino de Dios.

Como el espíritu maligno no puede ya producir mas que efectos de separacion, desde que abandonó la unidad de su principio por un loco amor de sí mismo, el poder de la Virgen se manifiesta singularmente por efectos contrarios de reconciliacion, union y paz. Cuando todo estaba en desórden, nos habiamos rebelado contra Dios y Dios se habia enojado con nosotros; ella hizo la paz, unió la grandeza de Dios á nuestra flaqueza con la union mas íntima que puede existir, y los pueblos que vivian en perpétua discordia, fueron reducidos á la unidad por su ministerio y por el misterio de amor cumplido en ella y por ella en la virtud del Altísimo.

Por consecuencia de esta primera é importantísima union de que se sirvió Dios hacerla órgano, participa ella de todos los efectos de reunion que dependen de la misma; y la iglesia que conoce esta verdad, recurre á su poder en todas las herejías y en todas las ocasiones de turbacion, diciéndole las siguientes palabras: «Regocíjate, oh Virgen santa; tú destruiste todas las herejías dando tu consentimiento á las palabras del ángel en el feliz instante en que concebiste al hombre Dios. La iglesia confiesa por estas alabanzas que María destruyó todas las herejías desde Oriente hasta Occidente, desde el origen del mundo hasta ahora, es decir, en todos los siglos, en todo el universo, y que este poder está fundado en su gracia y en su estado de madre de Dios y en la sumision que manifestó diciéndo: Ve aquí á la sierva del Señor; hágase en mí segun tu palabra. Esta sumision no era una simple persuasion de las verdades que le anunciaba el ángel Gabriel, sino una elevacion hasta el consejo de Dios, á quien miraba en aquel; y cuando su santa prima le recordó lo que habia pasado en el celestial coloquio, dijo que era bienaventurada por haber creído las cosas que le habia dicho Dios. Ahora bien sabemos que fué informada de la perpetuidad del reinado de Jesucristo y que destruiria todas las potestades contrarias á la firmeza de él. Digamos pues que la Virgen mereció el cumplimiento de todas las cosas que le descubrió el arcángel acerca del amor inefable de Dios para con nosotros, por su humildad y su adhesion mereció la ruina de las herejías como una cosa que pertenece á la duracion del imperio del Salvador. Esto puede compren-

derse de dos maneras ; ó que mereció que Dios lo cumpla , ó que mereció cumplirlo con él y ser su instrumento en la ejecución de estas grandes maravillas. La iglesia parece que participa de este último sentido, pues dice positivamente á la Virgen que destruyó todas las herejías y confiesa que este poder es el premio de la fe y una gloria que conviene á ella sola.

Tal vez en la creencia de esta verdad S. Cirilo , predicando al concilio de Efeso, llamó á la Virgen el cetro de la doctrina ortodoxa, es decir, que mantiene la fé católica por via de poder y autoridad , así como por sus méritos. La palabra cetro no significa menos. Cuando el Padre eterno envió su hijo al mundo , le dió la calidad de rey, le puso un cetro de hierro en la mano para quebrantar á los príncipes de la tierra que osaran oponerse á la propagacion del reino de Dios, y le aseguró que los quebrantaria como un vaso de barro, porque él es su hijo engendrado en la eternidad y en la plenitud de los tiempos. Nuestro Señor comunicó este poder á la Virgen , porque es su madre , á quien quiere honrar con una soberanía que imite á la suya , para que trabaje en dilatar su reino y quebrante la cabeza del dragon segun la amenaza que hemos repetido ya tantas veces: «Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y ella te quebrantará la cabeza.»

Hay dos unidades célebres en el estado de la religion cristiana , la unidad de Jesus Dios y hombre y la unidad de la iglesia, que es su cuerpo y su plenitud: esta está instituida en homenaje de la otra ; y para honrarla ¿no era justo que pues la principal depende de la Virgen, dependiese tambien la menor? Este es el pensamiento de la iglesia misma en las alabanzas que da á la madre de Dios , acabada de citar : esto es lo que supone en la costumbre que tiene de invocar su auxilio cuando es perturbada por el error ó el cisma. Los padres del concilio de Constantinopla decian escribiendo al papa Hormisdas : « Por la intercesion de la virgen santa Maria los miembros que estaban divididos vuelven á la unidad por la gracia del Espíritu Santo.» Y aun que en este lugar pregonan cuánto habia trabajado el emperador en la reunion , sin embargo confiesan que el privilegio de reconciliar al Criador con la criatura corresponde

á la madre de Dios. El santo arzobispo de Constantinopla en la carta que escribe al mismo pontífice , le dice con gozo que la iglesia de Dios no temerá ya las discordias siendo asistida de las oraciones de la madre de Dios. Los prelados del concilio de Basilea viendo á la iglesia furiosamente azotada de la borrasca y deseando que gozase de paz resolvieron instituir la fiesta de la Visitacion, para que solicitada nuestra señora por los fieles en tal solemnidad se apiadase de los trabajos de la esposa de su hijo y emplease su valimiento para volverle la tranquilidad (*Adicion de la madre Maria Jacoba de Blemur*).